

El Quinto Poder y los Sistemas de Salud

José María Sánchez Bursón¹

¹Director de Prospectiva, Observatorio de Innovación y Participación Consejería de Economía, Innovación y Ciencia, Junta de Andalucía, (España).

1. La Aparición de una Nueva Estructura de Poder.

En la década de los años 80 el sociólogo alemán Ulrich Beck, en su ensayo "*La Sociedad del riesgo*" ya anticipaba que el poder técnico-económico sólo podría enfrentarse por el poder de la ciudadanía organizada; advertía con precocidad la pérdida de poder de las estructuras políticas de ámbito nacional en un entorno, en esos momentos, de incipiente globalización económica. Con premonición anunciaba cómo en la sociedad del riesgo varían el concepto, la localización y los medios de la política, ciertamente sólo una parte de las competencias en decisiones que repercuten en la configuración social quedan vinculadas al sistema político. En las décadas finales del Siglo XX el cambio social se ha desplazado a las decisiones científico-técnicas y económicas, la acción empresarial y científico-técnica adquiere una nueva dimensión política y moral, los ámbitos de los perfiles de la nueva sociedad ya no se corresponden con los debates del parlamento

o con las decisiones del poder ejecutivo, sino con los cambios tecnológicos. La insatisfacción por la política expresa la impotencia de la autoridad formal para incidir en la transformación de la sociedad, que lenta, aunque constantemente, pierde capacidad regulatoria y decisoria sobre los nuevos escenarios colectivos. Nuestros dirigentes políticos asisten impávidos ante fenómenos económicos y tecnológicos que les supera, que no alcanzan a comprender y menos atajar sus consecuencias. Las nuevas leyes económicas y científico-tecnológicas conforman nuevas reglas que se construyen de forma anónima, imprecisa y difusa, y que se caracterizan por el desconocimiento de las consecuencias y la ausencia de responsabilidad. Hoy sólo una cuota limitada de la ordenación social queda vinculada al poder político, se ha originado una pérdida de la función del sistema político en beneficio de la economía, la ciencia y la tecnología, que ahora se han globalizado, deslocalizado y distribuido. El nuevo orden rector es indeterminado y ciego, desconocemos su verdadera conformación y sus efectos a largo plazo, y los

sistemas políticos nacionales se muestran impotente para incidir en una nueva realidad global.

En los albores del Siglo XXI la democracia realizada exige una noción de lo político distinta y otras instituciones políticas acordes con nuevos ciudadanos conscientes de sus derechos y dispuestos a la participación y a la cogestión del espacio público. Como nos indica Beck *"La modernización política quita poder y*

limita a la política y politiza a la sociedad".



Frente al poder global de las nuevas estructuras económicas transnacionales surge la acción concertada de una pluralidad cada vez más amplia de ciudadanos,

que disponen ahora de la oportunidad de informarse, comunicarse, colaborar y cooperar en común. Hoy día la estructura social por mor de las tecnologías se ha hecho global, 5.000 millones de personas se encuentran conectadas a un teléfono móvil, y 2.000 millones de personas participamos en internet. Por primera vez en la historia, la comunidad humana dispone de un sistema de comunicación interactiva global que nos permite desarrollar lo que Manuel Castell denomina *"autocomunicación de masas"*, que la concibe como una comunicación interactiva personal con audiencia global, que abre la posibilidad de usar la comunicación punto a punto, persona a persona. En este nuevo contexto los actores sociales y los ciudadanos de todo el mundo están usando esta nueva capacidad de las redes de comunicación para informarse, comunicarse entre sí de forma masiva, y para avanzar en sus proyectos, defender sus intereses y reafirmar sus valores. La sociedad en red aporta una nueva ciudadanía global en red a la que le concierne los intereses generales, que

Como interpreta Castell, el individualismo en red es una cultura, no sólo una forma de organización que inspira movimientos sociales orientados a personas que quieren cambiar sus vidas y se necesitan recíprocamente para alcanzar sus metas



toma conciencia del destino común del planeta y pretende asumir el poder de decisión en la administración del espacio público colectivo. Como interpreta Castell, el individualismo en red es una cultura, no sólo una forma de organización, que inspira movimientos sociales orientados por personas que quieren cambiar sus vidas y se necesitan recíprocamente para alcanzar sus metas. En un mundo de valores y normas en constante

cambio, en un mundo líquido (Bauman), y en una sociedad de riesgo (Beck), las personas se sienten inseguras y vulnerables como individuos y buscan refugio en comunidades que responden a sus identi-

dades, y como nos indica Castell *"... las redes de individuos se convierten en comunidades insurgentes."* Estas comunidades se convierten a menudo en trincheras de resistencia contra el orden social que se considera extraño e impuesta por la fuerza, en un contexto en que las instituciones que acostumbraban a dar seguridad (el estado, la iglesia, la familia) dejan de funcionar adecuadamente. La política de la insurgencia es un fenómeno clave para conectar a los segmentos de personas sin poder con los procedimientos del ejercicio de poder. Es una nueva forma de activismo político organizado a través de las redes de comunicación que funciona a forma de enjambre social.

Bauman en su último libro *"Mundo Consumo"* nos explica con la metáfora del enjambre el proceso social que se está originando en la actualidad con las movilizaciones sociales de los *"jóvenes indignados"*. El autor dilucida que los enjambres no necesitan cargar con las herramientas de la supervivencia de los grupos: se junta, se dispersan y se vuelven a reunir en ocasiones



Los nuevos enjambres sociales de las sociedades líquidas que expone Bauman explican cómo está funcionando actualmente la movilización de los jóvenes indignados

Los nuevos enjambres sociales de las sociedades líquidas que nos expone Bauman explican cómo está funcionando actualmente la movilización social de los jóvenes indignados. Nos expone que la seductora fuerza de atracción que ejercen esos objetivos cambiantes es, como regla, suficiente para coordinar los movimientos del enjambre, por lo que los mandos y otros mecanismos de vigilancia "de arriba" de la observancia de las normas se vuelven superfluos. Un enjambre no tiene una parte superior ni un centro; lo único que sitúa a algunas unidades autopropulsadas de ese enjambres en la posición de "líderes" a seguir durante la duración de un vuelo determinado.

Son los primeros indicios germinales de una nueva estructura de poder conformada por la ciudadanía líquida organizada a través de las redes de comunicación que enfrenta la conformación de una nueva estructura de poder que se vienen denominando el "*quinto poder*". La ciudadanía activista en el territorio de la Web 2.0 se organiza como incipiente poder independiente frente a los medios de comunicación y los tres poderes clásicos del estado moderno, y moviliza sus fuerzas para contrarrestar la soberanía del poder tecnoeconómico que se impone en los inicios del Siglo XXI al poder político institucionalizado.

Wikipedia, la obra de conocimiento colectivo, viene a reconocer a Internet como referencia de este nuevo

sucesivas, guiados cada vez por temas relevantes diferentes y siempre cambiantes, y atraídos por objetivos o blancos variables y en movimiento. De



este modo, los

poder. Según esta interpretación, Internet como superación de los medios de comunicación tradicionales, y las posibilidades de organización social en red, sería el quinto poder –en especial la Blogosfera, las Wikis y todo lo denominado Web 2.0–, que en este caso escaparía a su ejercicio por parte del Estado y de los medios de comunicación masivos privados tradicionales y sería ejercido por la sociedad por sí misma. A nuestro juicio, internet no es más que el territorio o el escenario dónde se desarrolla las nuevas políticas de la insurgencia, si bien, la clave no reside en el espacio de comunicación, sino en la práctica y uso que la ciudadanía hace del mismo. El potencial de información y comunicación que nos brinda Internet nos permite desplegar una gran facultad de colaboración y cooperación mutua que representan, en realidad, los factores integradores de este nuevo quinto poder conformado por una ciudadanía proactiva decidida a construir el espacio público e interesada en contrarrestar los efectos distorsionantes del mercado.

De este modo, en nuestro contexto social actual se van construyendo las bases de una nueva estructura de poder representada por la ciudadanía organizada a través de las redes de comunicación que impone una presencia activa en los asuntos públicos y que exige el desarrollo de unos modelos democráticos más participativos y deliberativos. El quinto poder ejercido de forma global es el único capaz de encarar al difuso pero efectivo poder técnico-económico.

2. El Quinto Poder en los Sistemas de Salud

La presencia de la ciudadanía organizada en el marco de los sistemas de salud es realmente aún muy incipiente. La situación actual viene caracterizada por el predominio de la representación institucional de los

colectivos sociales, económicos y políticos que participan formalmente en estructuras constituidas ex profeso, que se utilizan, de común, como medio de información y comunicación de las políticas públicas de salud, pero excepcionalmente abordan espacios de cooperación o compartición de poder y esfera de decisión. Estimamos que tales fórmulas participativas son manifiestamente insuficientes para satisfacer las aspiraciones de los nuevos militantes en red que hacen uso de las tecnologías para informarse y forjarse una opinión sobre los temas relevantes que les preocupa, y en especial sobre los asuntos de interés público. Tal como nos explica la UNESCO, en su Informe Hacia las Sociedades del Conocimiento, el aprovechamiento compartido del conocimiento renueva la participación de la ciudadanía en la vida de la sociedad, y abre la vía a estilos democráticos más participativos y deliberativos, en los que las modalidades de interacción de los diversos protagonistas presentan una influencia determinante. De tal modo, que las democracias de las nuevas sociedades del conocimiento se construyen sobre la perspectiva común, en el que se origina un verdadero ámbito público, es decir, un espacio para el encuentro y el debate democrático, en la que las deliberaciones sobre los medios, se convierten en deliberaciones sobre los fines y, en última instancia, sobre los valores.

El militante en red defiende y practica el "individualismo relacional", de forma libre, flexible, líquida y con desapego, y se siente incómodo en las estructuras institucionales formales, rígidas, sólidas y estereotipadas. Las tendencias anuncian un debilitamiento de lo institucional tal como hoy lo concebimos, y si éstas pretenden sobrevivir deberá integrar un enfoque más colaborativo y abierto, y desplegar estructuras más elásticas y adaptativas que afronten un contexto en permanente cambio. La actualidad impone otros mé-

todos de gestión de los intereses públicos basados en la gobernanza aplicada y la centralidad de la ciudadanía, y el desarrollo de administraciones de alto rendimiento.

En este contexto de insatisfacción de los métodos de participación, nos consta que el sector salud es un territorio muy valioso para los políticos insurgentes y militantes en la



El militante en red defiende y practica el individualismo relacional, de forma libre, flexible, líquida y con desapego, y se siente incómodo en las estructuras institucionales formales, rígidas, sólidas y estereotipadas



trinchera de la red, representa uno de los servicios públicos esenciales de las comunidades y una parcela muy sensible socialmente. Los debates abiertos sobre la repercusión de las reducciones presupuestarias de los gobiernos en el área de la salud y la educación indican el grado de interés que manifiesta la ciudadanía ante el fundado temor de que el servicio público de la salud quede comprometido. El activista no acepta que las decisiones sobre su sistema de salud se adopten en oligopolios de poder, exige la apertura a la información, la transparencia, colaborar y la compartición de la toma de decisión. Y por otra parte, el poder político se muestra presionado, coartado por los diversos actores e inseguro ante un quehacer colectivo que no admite decisiones salomónicas. Es la doble cara de la moneda de un sistema que hace agua, que no da repuesta franca a una realidad poliédrica, con muchas aristas a las que atender, y escaso de legitimidad, confianza y buen hacer. Y ello, en un contexto de crisis económica y social aguda que demanda un nuevo marco ético referencial que reconduzca nuevos valores basados en la

solidaridad y la comparación común.

Los activistas se encuentran agazapados en las redes sociales y a través de los blog, wiki, twitt, y demás productos de información y comunicación, y otros que irán apareciendo, analizan, juzgan y desmenuzan día a día los escenarios públicos y a los actores de la función política; practican un acoso preciso, técnico, implacable y sostenido que acaba intimidando a los gestores públicos. El quinto poder actúa silenciosamente, paso a paso, tejiendo la red con un recorrido rizomático ((Deleuze y Guattari), y en ocasiones, cuando se concita su interés o surgen elementos sociales irritantes, aparecen en forma de enjambre social, que se organizan y alinean para un problema concreto y la estrategia precisa. Son los nuevos métodos, los nuevos movimientos sociales de los activistas en red del Siglo XXI.

En los contextos sanitarios el quinto poder vigila a distancia, se mantiene en la retaguardia, no interviene directamente, pero valora la salud como un derecho humano de primer orden, como un componente esencial del bienestar, como un bien público a nivel global y como un elemento de justicia social (La gobernanza para la salud en el Siglo XXI), y de este modo el valor salud se convierte en un valor irrenunciable en las nuevas sociedades del conocimiento. Sobre la salud nos desenvolvemos en un territorio muy sensible para los ciudadanos proactivos que comienzan a tomar conciencia de la importancia de la responsabilidad compartida y que exigen formar parte de su proceso de co-producción.

Por otra parte, la noción de salud alcanza a comienzo del Siglo XXI un enfoque amplio y profundo, se supera

Sobre la salud nos desenvolvemos en un terreno muy sensible para los ciudadanos proactivos que comienzan a tomar conciencia de la importancia de la responsabilidad compartida y que exigen formar parte de su proceso de co-producción

el reduccionismo de la privación de enfermedad para comprender aspectos que van más allá de la salud e incluso del bienestar, hasta alcanzar las cotas de la plenitud personal. Hoy

día abordamos la realidad humana a nivel bio-psico-social y como nos explica Guilles Lipovestky en *La felicidad paradójica*, para el hombre moderno: "*Se concibe el bienestar como la búsqueda del equilibrio interior, la armonía del cuerpo y el espíritu, la expansión y profundización de la conciencia*". Las tendencias anuncian un nuevo posicionamiento proactivo de anticipación y mejora del funcionamiento fisiológico de las personas, recordando la pirámide del desarrollo humano de Abraham Maslow ("El hombre autorealizado") que coronaba la figura con el desenvolvimiento de las capacidades de cada ser humano. Este contexto extensivo de la noción de salud y bienestar personal, entendida como la manera de vivir de cada persona, exige, sin lugar a duda, un elevado nivel de compromiso de las personas y la sociedad. El tradicional rol protector y organizador de la función sanitaria en manos de los poderes públicos no es aceptable frente a una población que se siente coproductora de su salud y participe con los profesionales de la administración de la asistencia sanitaria.

Estas tendencias llevan tiempo larvadas aún en nuestros escenarios sociales, si bien se hayan incrustadas en la cultura del hombre moderno en red, que comprende que los niveles de interdependencia entre sus vidas es muy intenso, y que en los territorios sociales se juegan muchos ingredientes de su bienestar personal. Los nuevos contextos sociales exigen que profundicemos en nuestra sociabilidad y competen-

cias empáticas, y nos hacen más cosmopolitas y más abiertos a los otros, ello conecta con los modelos de civilización empática que nos explica Jeremy Rifkin; conforme a sus razonamientos el hiperindividualismo del hombre moderno nos arrastra a una sociabilidad extrema impulsado por un sentimiento de vulnerabilidad e inseguridad que nos desorienta y nos conduce a un individualismo relacional que nos conecta colectivamente en una sociedad plural, abierta y desestructurada. Las sociedades basadas en el conocimiento muestran niveles más altos de extensión empática. Estos cambios sociales que se están produciendo promueven nuevos escenarios sociales caracterizados por el fortalecimiento de la autonomía de la voluntad individual y la incorporación a la autonomía colectiva, que repercuten intensamente en la forma de administrar la política y los asuntos públicos.

3. El Quinto Poder y la Sostenibilidad del Sistema de Salud

Y resulta que, en estos momentos, la oportunidad de la configuración del quinto poder es vital para la salvaguarda de la sostenibilidad del sistema de salud que enfrenta profundas transformaciones. Sobre los sistemas de salud siempre se ha cuestionado su insostenibilidad, si bien, durante los últimos cincuenta años, ha duplicado su porcentaje de gasto, del 5% al 10% del PIB, y se ha seguido ampliando el nivel de la calidad asistencial y se han absorbido la mayor parte de las tecnologías emergentes. No obstante, las amenazas que acechan en estos momentos son más severas que las del pasado. La irrupción de tecnologías emergentes es muy intensa y la expectativa de vida y salud son muy elevadas.

Las amenazas que se ciernen sobre la sostenibilidad de los sistemas de salud inciden tanto en la demanda

de la población como en la oferta de servicios.

Sobre la demanda, toma relieve una serie de elementos: a) demográficos: la creciente expectativa de vida, la gestión de la proximidad de la muerte, las tendencias demográficas; b) el estado de la salud: necesidades de salud en la vejez, las enfermedades crónicas, acciones de promoción de la salud y prevención de las enfermedades; c) nuevas expectativas y demandas emergentes asociadas a los nuevos estilos de vida y a la noción de bienestar, y d) un nuevo sentido de responsabilidad de la ciudadanía en la gestión de su salud.

Del mismo modo, sobre la oferta de servicios, incide:

a) el desarrollo tecnológico y los avances científicos y médicos: genómica,  biotecnología médica, la medicina basada en la evidencia; b) el elevado incremento de costes: nuevos tratamientos muy costosos, presupuestos limitados, fuertes inversiones, crisis económicas, costes- efectividad; c)

Las amenazas que se ciernen sobre la sostenibilidad de los sistemas de salud inciden tanto en la demanda de la población como en la oferta de servicios 

desarrollo de las tecnologías de la información y las comunicaciones aplicadas a sistema de salud: información sanitaria, m-salud, e-salud; d) productividad y eficiencia del sistema de salud: profesionales, sistemas de gestión, evaluación, excelencia; y e) una visión holística de la salud: salud, bienestar, armonía, medioambiente, aspectos sociales, etc.

En un escenario en el cual la emergencia tecnológica es explosiva, además de un sustancial incremento de expectativas del hombre de la Sociedad del Conocimiento que pretende vivir en plenitud vital, se exige una ordenación del sistema de regulación y un nuevo equilibrio de las responsabilidades individuales y co-

lectivas en la regencia de los sistemas de salud, y se demanda una mayor flexibilidad y capacidad adaptativa a través del ejercicio de la gobernanza.

Las tendencias nos indican que la sostenibilidad de un modelo sanitario financiado con fondos públicos que otorga cobertura sanitaria universal y plena, a largo plazo puede quedar comprometida. El juego de las alianzas entre la ciudadanía y los poderes públicos que administran el sistema de salud, y el ejercicio de las responsabilidades compartidas, será en el futuro la es-

 **Las tendencias nos indican que la sostenibilidad de un modelo sanitario financiado con fondos públicos que otorga cobertura universal y plena, a largo plazo, puede quedar comprometida**

trategia básica para el éxito de la sostenibilidad. Ciertamente el valor salud de la sociedad dependerá del ejercicio de responsabilidad individual de la ciudadanía y de la eficacia de la responsabilidad de

los poderes públicos como administradores del sistema de salud y facilitador de las tomas de decisiones "adecuadas" por parte de las personas.

En nuestros actuales escenarios sociales concurre un abanico de situaciones diversas sobre los compartimientos de las personas respecto a los sistemas de salud, si bien, a nuestro modo de ver, cabría definir tres categorías integradoras que ejemplifican los modelos comúnmente reproducidos:

a) Ciudadanía activa y competente en salud.- La ciudadanía más activa y competente está más comprometida en relación a los cuidados de su salud y bienestar. Aumentan sus expectativas de vida considerablemente, el estado de salud mejora y tienen confianza en los activos de salud, la promoción de la salud

y en el sistema de atención primaria. Son más exigentes con el sistema de salud, y demandan servicios de alta calidad y la incorporación de la tecnología de vanguardia. Colaboran, participan y demanda el ejercicio aplicado de la gobernanza, y un uso más eficiente de los recursos.

b) Ciudadanía oportunista y consumidora de salud.- Una parte de la ciudadanía es oportunista y consumidora de prestaciones de salud. Confunden el valor salud con la industria de la salud. Muestra indiferencia por el uso de estilo de vida saludable. Aumentan sus expectativas de vida considerablemente, y si bien el estado de salud mejora, tienen baja confianza en la promoción de la salud y en el sistema de atención primaria. Son muy exigentes con el sistema de salud, y demanda servicios especializados de salud y son multiconsumidores de fármacos. Bajo nivel de colaboración y participación. Sólo aceptan deberes indoloros y gratuitos.

c) Ciudadanía pasiva e incompetente en salud.- Representa la categoría de ciudadanía menos instruida y más afectada por los determinantes de salud. Carecen de competencias, conocimientos y capacidades para asumir la gestión de su salud. Sobre ellas pesa una expectativa de vida más reducida y el estado de salud es perseverante o se deteriora. Consumen muchos recursos de salud y de servicios sociales. Poco exigente con el sistema de salud. Escasa colaboración y participación. Alto nivel de dependencia. Precisan de apoyo y orientación en salud

De conformidad a las diversas actitudes de la ciudadanía respecto al valor salud, a la proliferación de las mismas y a sus relaciones con el sistema de salud, dependerá su propia sostenibilidad y el alcance de las pérdidas que se deberán aplicar para mantener el equilibrio financiero. Pero sin duda, para garantizar la sostenibilidad del sistema de salud necesitamos resituar

la posición central que la ciudadanía debe ostentar en la definición y desarrollo del sistema de salud, y en la obtención de la salud individual y colectiva. Necesitamos equilibrar la responsabilidad de los poderes públicos y de la ciudadanía, reinterpretando nuevos roles que fortalezcan el principio de responsabilidad, promoviendo una transferencia de poder, funciones y competencias sobre la gestión de su salud, y asimismo, estimular estilos de vida saludable, y exigiendo el ejercicio del principio de responsabilidad en el uso de los recursos sanitarios públicos. Sin duda, el método para organizar las nuevas relaciones de poder y la ordenación de los servicios se debe llevar a cabo a través de la gobernanza, la modalidad de gestión que equilibra la intervención de los actores en un contexto complejo e interdependiente conducido por las tecnologías.

Ante este cambio de paradigma caben múltiples acciones a emprender para lograr la sostenibilidad del sistema de salud sin provocar una pérdida de prestaciones y calidad de los servicios. Básicamente, la estrategia debería pasar por transferir capacidad de decisión a la ciudadanía y posibilitar un sistema de responsabilidad extensible a todo el sistema de salud: políticos, financiadores, proveedores, profesionales y ciudadanía.

Con el afán de enriquecer el debate social proponemos unas líneas de proceso de cambio para fomentar el ejercicio de la ciudadanía activa y la corrección de las conductas inadecuadas en salud:

- Establecer una política de control de costes que traslade a la ciudadanía información sobre el coste de los servicios que recibe, y concederle valor a los costes del servicio.
- Incrementar la responsabilidad de la ciudadanía en la gestión de su salud personal.

- Valorizar la elección de estilo de vida saludable.
- Definir el valor añadido en salud. Restringir el exceso de énfasis en la atención hospitalaria, y atender a los pacientes en atención primaria, y reforzar la salud pública. Incidir en los determinantes en salud.
- Abrir las puertas hacia la innovación, especialmente la promovida por la propia sociedad para satisfacer necesidades de salud compartidas.
- Incidir en la equidad en salud.
- Enfrentar el consumismo sanitario y penalizar el uso inadecuado.
- Promover la alfabetización de salud de la población menos preparada.
- Intensificar los procesos de información en salud.
- Establecer procesos de participación directa de la ciudadanía y efectiva transferencia de poder.
- Estimular la cooperación ciudadana, en especial a través de las redes sociales.
- Extensión de las alianzas sociales.
- Divulgación y comprensión de la visión holística de la salud.
- Incentivos de salud para fomentar la responsabilidad personal en salud.
- Transferir financiación de la asistencia a la enfermedad a la atención a la salud.
- Priorizar la obtención de prestaciones sanitarias en función del ejercicio de responsabilidad personal en salud.

Estas medidas van dirigidas a fortalecer el principio de responsabilidad de la ciudadanía ante su propia salud y el sistema de salud, y coadyuvan a salvaguar-

dar su sostenibilidad. Valga de ejemplo la experiencia de Gran Bretaña reflejada en el Informe Wanless a través del "*Contrato de derechos y responsabilidades entre el ciudadano y el Estado*", que conforma el contexto jurídico formal adecuado para conformar las relaciones ciudadanía y el sistema de salud.

Por otra parte, habría que presentar la reserva de que no es recomendable sancionar conductas que están unidas a los determinantes de salud, con ello aplicaríamos nuevas medidas de inequidad que incidirían en el valor salud de las poblaciones incompetentes.

Las medidas deberán ser aceptadas y consensuadas con la ciudadanía para evitar el efecto de aplicación irregular e indiscriminada. Y deberán quedar establecidas normativamente. Y se debería evitar dejar directamente en manos de los profesionales la aplicación de medidas restrictivas, existen experiencias internacionales que desaconsejan descansar la aplicación de las medidas restrictivas en manos de los propios profesionales de la salud.

En resumen, asistimos a la construcción de un nuevo poder de la ciudadanía organizada a través de las redes sociales que pretende participar activamente en la toma de decisiones públicas, que se muestra especialmente interesada en el valor salud, y que representa una verdadera oportunidad para garantizar la sostenibilidad de los sistemas de salud que soportan serias dificultades en un contexto de crisis económica. Las soluciones pasan por desplazar poder a la ciudadanía, establecer métodos de responsabilidad individual y colectiva y articular un sistema de gobernanza horizontal que garantice una buena administración de los servicios. Los nuevos escenarios sociales y políticos precisan de nuevas soluciones y confianza en la inteligencia social de la población.

Referencias

1. Bauman Zygmunt: "Mundo Consumo". Paidós Ibérica. 2010.
2. Bauman Zygmunt: "Vida líquida". Paidós Ibérica. 2006.
3. Bauman Zygmunt: "Tiempos líquidos". Tusquets. 2007.
4. Castells, Manuel: "Comunicación y poder". Alianza Ensayo. 2009.
5. Deleuze, Guilles y Guattari, Félix: "Capitalismo y Esquizofrenia".
6. Guilles Lipovetsky: "La felicidad paradójica". Anagrama. 2007.
7. Jeremy Rifkin: "La civilización empática". Paidós Ibérica. 2010.
8. Maslow, Abraham: "El hombre autorealizado". Kairós. 1994.
9. Organización Mundial de la Salud (Europa): "La gobernanza para la salud en el Siglo XXI". 2011.
10. Rogers, Carl: "El proceso de convertirse en persona". Paidós.
11. Ulrich Beck "La sociedad del riesgo". Paidós, Barcelona. 1994.
12. UNESCO: "Hacia la Sociedad del Conocimiento". 2005.
13. Wanles Derek, Informe: "Securing our Future Health: Taking a Long-Term View". 2002.



RevistaeSalud.com es una publicación electrónica que intenta promover el uso de TICs (Tecnologías de la Información y las Comunicaciones) con el propósito de mejorar o mantener la salud de las personas, sin importar quiénes sean o dónde estén.

Edita: FESALUD – Fundación para la eSalud
Correo-e: cperez@fesalud.org
ISSN 1698-7969



Los textos publicados en esta revista, a menos que se indique lo contrario, están sujetos a una licencia de Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 2.5 de Creative Commons. Pueden copiarse, distribuirse y comunicarse públicamente, siempre que se citen el autor y la revista digital donde se publican, RevistaeSalud.com. No se permite su uso comercial ni la generación de obras derivadas. Puede consultarse la licencia completa en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/deed.es>